

PRESENTACIÓN

¿Hay un alma de Europa? Más allá del concepto geográfico, del producto histórico y del deseo, ¿hay un modo de sentir el espacio y el tiempo que pueda decirse *europeo*? La cuestión sigue resultando procedente porque Europa es, en sí misma, una pregunta. Una pregunta con aires de respuesta.

Así las cosas, y con permiso de Magritte, *esto no es un sólo libro*. Antes bien es un viaje que tiene la meta como punto de partida. Es un instante prolongado. Una respuesta inquisitiva. Y la huella inconfundible de algo esquivo y familiar, arrollador e imaginario, que por fin recibe el nombre de *nosotros*.

París y Berlín como escenarios. Los europeos, sus trabajos, sus días. Sus aquíes. Lugares sustraídos a la mortaja del emblema por el pulso entre la vida y las trazas de la historia. Retazos de un pasado en construcción, y su futuro. Promesas. Dificultades. Bellezas. Personas y personajes. Todo cabe en estas páginas. Y para quien sabe verlo, cuanto está en ellas, además de estar, es.

Europa, tantas veces elevada por la pluma a los altares del arte y la utopía, tantas abocada al tártaro por obras del oro y de la espada, tantas reducida a postal por el ciego flash del transeúnte, necesita ser vista como es. Con nuevos ojos que la bajen de pedestales y panoplias, que aprecien sus facetas, que la rescaten de la fama para releerla, de una vez, a escala humana.

Aquí, en la asunción natural del *nosotros* a través de una mirada serena, en el conocimiento propio y mutuo, radican, probablemente, el mayor reto de la integración europea y su mejor baza. Hemos de ser realistas y atrevernos a no *escribir* una página de nuestra historia, ahora que nos hemos dado la oportunidad de *decir* algo sensato. Para los europeos, es el momento de decir una frase en la que cada brizna de vida ha de ser sujeto y cada forma de hacer, verbo. La política define las gramáticas necesarias y transitorias de este proceso creativo, pero son las letras y las palabras —cada uno de nosotros— quienes al fin conciertan la sintaxis y dan sentido a la retórica. La Europa que queremos, la que en verdad tiene ante sí un futuro brillante, es la *Unión de los Europeos*: un sueño alcanzable que, al fin y a la postre, ha de germinar

en la cultura. El Tratado de la Unión, que el año próximo celebrará su décimo aniversario, expresa esta idea de forma prístina: “RESUELTOS a continuar el proceso de creación de una unión cada vez más estrecha entre los pueblos de Europa, en la que las decisiones se tomen de la forma más próxima posible a los ciudadanos...”.

Y así llegamos al ámbito de las realidades.

“La fotografía es el modo de enseñar el mundo tal y como es”, dice Alberto Schommer. Y pone su cámara al servicio de ese programa para facilitar al lector una mirada inteligente al *ahora* de Europa. Elige dos ciudades, y en sus ámbitos nos descubre signos que lo son de toda esta tierra. Ésa es la verdad. Y eso es lo relevante: que hay Madrid en París y Atenas en Berlín. Existe la unión en planos aún más profundos que el de los tratados. Y está viva.

Hans Ulrich Gumbrecht pone en el pensamiento de una viajera —*lo enteramente otro* de un turista, en términos hegelianos— un recorrido lúcido y amante por la cultura, el ser y el estar de una Europa que, vista en movimiento, carece realmente de fronteras. Una Europa diacrónica y hermosa, racional y visceral, crítica y apasionada.

La suma de ambos itinerarios da como resultado, en un sentido tan próximo a la experiencia vívida como alejado del álbum pintoresco, una instantánea *muy europea* del alma de la Unión, con sus luces y sus oscuridades, sus certezas y sus paradojas. Palabras e imágenes de altura que hemos querido llevar al papel como una muestra singular de nuestro compromiso activo con la libertad del acto creador, con el desarrollo social y cultural, el presente y el futuro de la sociedad.

Fundación BBVA